

et Levíta, cum esset secus locum, et vidéret eum, pertránsiit. Samaritánus autem quidam iter fáciens, venit secus eum; et videns eum, misericórdia motus est, et apprópians, alligávit vúlnera ejus, infúndens óleum et vinum: et impónens illum in juméntum suum, duxit in stábulum, et curam ejus egit. Et áltera die prótulit duos denários, et dedit stabulário, et ait: curam illíus habe: et quodcúmque supererogáveris, ego cum rediero, reddam tibi. Quis horum trium vidétur tibi próximus fúisse illi, qui incidit in latrónes? At ille dixit: qui fecit misericórdiam in illum. Et ait illi Jesus: vade, et tu fac simíliter. **de aquél, que cayó en manos de los ladrones?” Respondió el doctor: “El que usó con él de misericordia”. Díjole Jesús: “Pues vete, y haz tu otro tanto”****.**

*** Aquí Jesús nos recomienda a todos la caridad integral y pura.

Ofertorio (Éxodo XXXII)

PRECÁTUS est Móyses in conspéctu Dómini Dei sui, et dixit: Quare, Dómine, irásceris in pópulo tuo? Parce iræ ánimæ tuæ: meménto Abraham, Isaac, et Jacob, quibus jurásti dare terram fluéntem lac et mel: et placátus factus est Dóminus de malignitáte, quam dixit fácere pópulo suo.

ORÓ MOISÉS en presencia del Señor, su Dios, y dijo: ¿Por qué, Señor, te enojas contra tu pueblo? Apláquese tu ira: acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Jacob, a los cuales juraste dar la tierra que fluye leche y miel. Y se aplacó el Señor, y dejó de ejecutar contra su pueblo el castigo con que le había amenazado.

Oración-Secreta

HÓSTIAS, quæsumus, Dómine, propítius inténde quas sacris altáribus exhibemus: ut, nobis indulgéntiam largiéndo, tuo nómini dent honórem. Per Dóminum.

ROGÁMOSTE, Señor, que mires propicio las hostias que ofrecemos en los sagrados altares, para que, consiguiéndonos el perdón, den a tu nombre el honor debido. Por Nuestro Señor.

Comunión (Salmo CIII)

DE FRUCTU óperum tuórum, Dómine, satiábitur terra: ut edúcas panem de terra, et vinum lætíficet cor hóminis: ut exhílalet fáciem in óleo, et panis cor hóminis confirmet.

DEL FRUTO de tus obras, Señor, se saciará la tierra, y harás producir pan a la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre; el óleo que pone lustrosa la cara, y el pan que fortalece el corazón del hombre.

Oración-Poscomunión

VIVÍFICET NOS, quæsumus Dómine, huius participátio sancta mystérii: et páriter nobis expiatiónem tríbuat, et munímen. Per Dóminum.

HAZ, OH SEÑOR, que la participación de este santo misterio, nos vivifique, y que juntamente nos sirva de expiación y de fortaleza. Por Nuestro Señor Jesucristo.

camino un sacerdote, y aunque lo vio, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó también de largo. Mas, un viajero samaritano se llegó cerca de él; y cuando lo vio, movióse a compasión, y acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole en su jumento, lo llevó a una venta y lo cuidó. Y al día siguiente sacó dos denarios, y dióselos al posadero, diciéndole: “Cuídame, y cuanto gastares de más, yo te lo abonaré cuando vuelva”. “¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo



Fraternidad Sacerdotal San Pío X

TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA



12º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

SALOMÓN es viva figura de Jesucristo, Rey de la paz y de la celestial Jerusalén, Rey sabio que dijo un día a los incrédulos Judíos: “*He aquí uno mayor que Salomón*”. En todos estos domingos quiere la Iglesia que leamos los escritos que el Espíritu Santo inspiró a aquel gran monarca para aprovechamiento de todos los venideros. Leamos esos libros saturados de celestial sabiduría, y escuchemos sobre todo la voz de Jesús que será siempre nuestro maestro por excelencia.

Este domingo insiste en la caridad. Cumpliéndola debidamente, hemos cumplido toda la Ley y no correremos peligro de desmandarnos, porque esa virtud nos atará a la divina voluntad con atadura y vínculo perfecto, de manera que se podrá decir con todas veras: “Ama, et fac quod vis”.

Cumplir la ley cristiana como Dios manda y no quedarse en su corteza es hacer lo que hizo el buen Samaritano con el pobrecito que los ladrones dejaron maltrecho a la vera del camino. Este buen Samaritano es Jesús, Jesús nuestro médico sapientísimo, cariñoso y desinteresado el cual se vistió traje de pecador, y anduvo, como nosotros, por el camino de una vida mortal buscando precisamente a los pecadores heridos por los dardos del demonio, derramando sobre nuestras llagas gangrenadas el bálsamo del consuelo y el óleo y vino de sus Sacramentos, ese óleo y ese vino de que hablan el Evangelio y la Comu-

nión. Bendigamos, pues, al Señor en todo tiempo (Gr.), por haber extremado así sus bondades con nosotros.

Pero quiere Cristo que lo que Él hizo con todos, como buen Samaritano, lo hagamos también nosotros con nuestros semejantes, sobre todo con los miembros doloridos de Cristo que son los cristianos, máxime cuando son pobres, atribulados o pecadores. Recordemos también que el amor al prójimo ha de ser sobrenatural y así, le hemos de amar en Dios y por Dios, y la limosna que le demos, debemos dársela por Dios, como él la pide por Dios. En el cristiano, siquiera sea pobre y de exterior repugnante no debemos mirar sus harapos y la envoltura de carne magullada que aprisiona su alma preciosa, sino a un ser divinizado, como nosotros, por la gracia de Cristo.

Hagamos también lo que hizo Moisés, figura de Jesucristo que devolvió bien por males, orando por su pueblo que tan desagradecido se había mostrado (Ofert.). Así es como podremos servir a Dios de un modo digno y merecedor de encomio, y correr por el sendero del cielo, que el Señor nos tiene prometido sin peligro de lamentables caídas (Or.).

No miremos, pues, con indiferencia, ni menos con asco las miserias físicas y morales de nuestros hermanos, porque por tal camino tam-

poco nos haríamos acreedores a la compasión que de Dios necesitamos para conseguir las promesas de vida eterna hechas a los misericordiosos.

Introito (Salmo LXIX)

DEUS, in adjutórium meum inténde: Dómine, ad adjuvándum me festína: confundántur, et revereántur inimíci mei, qui quærunť ánimam meam. - Ps. Avertántur retrórsus, et erubéscant, qui cógitant mihi mala. V. Gloria Patri.

¡OH Dios! ven en mi socorro; Señor, corre a ayudarme; confusos y avergonzados queden mis enemigos, que me persiguen a muerte. Sal. Arrédrense y sean confundidos los que meditan males contra mí. V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

OMNÍPOTENS et miséricors Deus, de cuius múnere venit, ut tibi, a fidélibus tuis digne et laudabíliter serviátur: tribue, quæsumus, nobis; ut ad promissíones tuas sine ofensíone currámus. Per Dóminum.

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, de cuyo don proviene el que los fieles podamos servirte de un modo digno y laudable: Haz, te suplicamos, que corramos sin tropiezo a la consecución de tus promesas. Por J.C.N.S.

Epístola (2 Corintios III, 4-9)

San Pablo hace resaltar aquí la superioridad de los ministros y predicadores del Nuevo Testamento sobre los del Antiguo, superioridad que estriba en que la letra de aquel estaba destinada a morir, mientras que la de éste sobrevivirá siempre como vivificada que ha sido por el Espíritu Santo.

Frates: fidúciám talem habémus per Christum ad Deum: Non quod sufficiétes simus cogitáre áliquíd a nobis, quasi ex nobis; sed sufficiéntia nostra ex Deo est: Qui et idóneos nos fecit minístros novi testaménti, non líttera, sed spírítu: líttera enim occídít, spírítus autem vivíficat. Quod si ministrátio mortis lítteris deformáta in lapídibus, fuit in glória; ita ut non possent inténdere filii Israel in faciém Móysi, propter glóriám vultus ejus, quæ evacuátur; Quómodo non magis ministrátio Spírítus erit in glória? Nam si ministrátio damnatiónis glória est: multo magis abúndat ministérium justítiae in glória.

HERMANOS: Tal confianza tenemos en Dios por Cristo, no porque podamos pensar algo bueno como propio nuestro, sino que nuestra suficiencia nos viene de Dios*; el cual nos ha hecho idóneos ministros del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas, el espíritu vivifica**. Pues, si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, fue tan glorioso, que no podían los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, que no era duradero, ¿cómo no ha de ser sin comparación más glorioso el ministerio del Espíritu? Porque si el ministerio de la ley de condenación fue acompañado de tanta gloria, mucho

* La gracia de Dios, que Jesucristo nos ha merecido nos es tan necesaria en orden a la salvación, que sin ella no somos capaces de tener ni un buen pensamiento, ni un buen deseo digno de la vida eterna.

** Estas frases, al parecer enigmáticas, quieren decir la Ley mosaica del Antiguo Testamento, que sólo contiene mandamientos y amenazas de castigos para los inobservantes, era ocasión para muchos de condenación, precisamente, por no fijarse más que en la letra, que les era ocasión de desobediencia, en tanto que la Ley evangélica, vivificada por el Espíritu Santo, es instrumento de salvación para los que la practican impulsados por su amor.

más glorioso es el ministerio de justicia***.

*** O sea: Si Dios rodeó de tanta solemnidad la promulgación de la Ley vieja, ¿con cuál no rodeará la de la nueva Ley de caridad?

Gradual (Salmo XXXIII)

BENEDÍCÁM Dóminum in omni tēmpore: semper laus ejus in ore meo. V. In Dómino laudábitur ánima mea: áudiant mansuéti et læténtur.

ALABARÉ al Señor en todo tiempo; no cesarán mis labios de alabarle. V. En el Señor se gloriará mi alma; óiganlo los mansos de corazón y regocíjense.

Aleluya (Salmo LXXXVII)

ALLELÚA, ALLELÚA. V. Dómine Deus salútis meæ, in die clamávi, et nocte coram te. Allelúa.

ALELUYA, ALELUYA V. Oh Señor Dios de mi salvación, de día y de noche estoy clamando en tu presencia, Aleluya.



Evangelio (San Lucas X, 23-37)

Con el ejemplo de caridad del buen Samaritano, Jesús condena el egoísmo sin entrañas de los sacerdotes y rabinos judíos, y proclama el reinado de la caridad fraterna, entre los cristianos.

IN ILLO TÉMPORE: Dixit Jesus discípulis: Beáti óculi, qui vident quæ vos vidétis. Dico enim vobis quod multi prophætæ et reges voluérunt vidére quæ vos vidétis, et non vidérunt; et audíre quæ audítis, et non audíerunt. Et ecce quidam Legisperítus surréxit tentans illum, et dicens: Magister, quid faciéndum vitam ætérnam possidébo? At ille dixit ad eum: in lege quid scriptum est? quómodo legis? Ille respóndens dixit: díliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo et ex tota ánima tua, et ex ómnibus víribus tuis, et ex omni mente tua: et próximum tuum sicut te ípsum. Dixítque illi: recte respóndísti: hoc fac, et vives. Ille autem volens justificáre se ípsum, dixit ad Jesum: et quis est meus próximus? Suscípíens autem Jesus, dixit: homo quidam descendébat ab Jerúsalem in Jéricho, et incidit in latrónes, qui étiam despoliavérunt eum: et plagis impóstitis abiérunt, semivívo relícto. Accidit autem, ut sacérdos quidam descénderet eádem via: et viso illo, præterívit. Simíliter

EN AQUEL TIEMPO dijo Jesús a sus discípulos: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo, que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Levantóse en esto un doctor de la ley, y le dijo para tentarle: “¿Maestro, que haré para poseer la la vida eterna?” Y Él le dijo: “¿qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿Qué es lo que en ella lees?” Respondió él: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y todas tus fuerzas, y todo tu entendimiento: y a tu prójimo como a ti mismo”. “Bien has respondido”, díjole Jesús, “haz eso, y vivirás”. Mas él, queriendo pasar por justo*, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó**, y cayó en manos de unos ladrones, los cuales despojáronle, y después de haberlo herido, lo dejaron medio muerto, y se fueron. Llegó a pasar por el mismo

* Es decir, queriendo disculparse de no observar esos preceptos tan sublimes de la Ley que Cristo le acababa de resumir, porque no encontraba él, soberbio fariseo, quien fuera digno de ser su prójimo.

** De Jerusalén a Jericó hay un desnivel de 1000 metros en el camino y su travesía era en tiempo de Jesús, aun lo es hoy, sumamente peligrosa.

